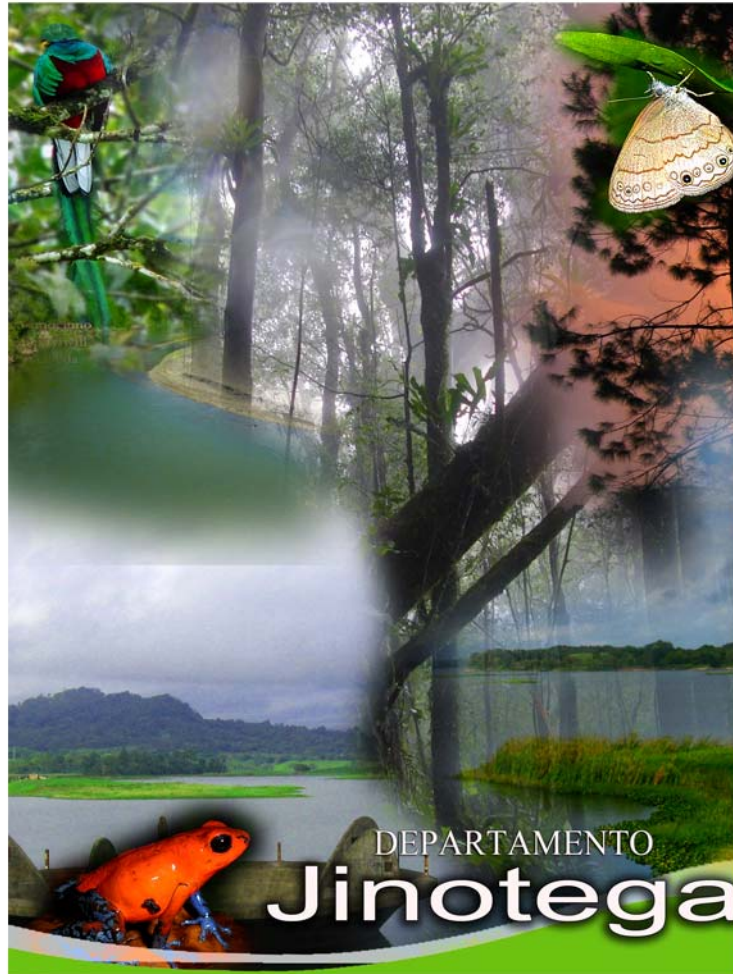


Carta Literaria

(Amiga de la docencia)
No. 10



Escritores Jinoteganos
Helena Ramos

FORO NICAGÜENSE
de cultura

Carta Literaria

Una producción del
Foro Nicaragüense de Cultura



Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

© Foro Nicaragüense de Cultura
Imagen de portada: "Milton Francisco Úbeda Olivas"
Diseño general: Bárbara Raquel Reyes Narváez.
Carta Literaria No. 10, noviembre 2012.

Impresiones y Troqueles S.A. Managua, Nicaragua
1,000 ejemplares

Carta Literaria

(Amiga de la docencia)
No. 10

Escritores Jinoteganos
Helena Ramos

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura

ESCRITORES JINOTEGANOS

Por: **Helena Ramos**

Poeta Ruso—Nicaragüense

Publicaciones: Poemarios *Río de sangre será mi nombre* (2003) y *Polychromos* (2006), premio único del Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres Mariana Sansón, 2006, y la antología *Mujeres de sol y luna/Poetas nicaragüenses/1970-2006* (2007).



Datos de la ensayista:

Helena Ramos Yaroslavl, Federación de Rusia, 9 de enero de 1960. Rusa convertida al español. Poeta, narradora, periodista y crítica literaria. Vive en Nicaragua desde 1987. Máster en periodismo por la Universidad Estatal de Leningrado, ahora San Petersburgo. Ha publicado los poemarios *Río de sangre será mi nombre* (2003) y *Polychromos* (2006), premio único del Concurso Nacional de Poesía Escrita por Mujeres Mariana Sansón, 2006, y la antología *Mujeres de sol y luna/Poetas nicaragüenses/1970-2006* (2007).

Estimadas maestras y maestros:

Cuando hablamos del departamento de Jinotega, suelen primero venirnos a la memoria sus brumosos paisajes románticos y su excelente café. Pero Jinotega también dio a Nicaragua a varios escritores memorables.

La primera en el orden cronológico es Blanca Victoria Mejía. Es una de las autoras pioneras en la literatura nicaragüense, pues empezó a publicar en los años 20 del siglo XIX, cuando en Nicaragua había muy pocas escritoras.

En enero de 1920, en la edición No. 16 de la Revista Femenina Ilustrada que editaba en Managua la educadora, escritora y feminista Josefa Toledo de Aguerri (1866-1962), apareció una prosa poética titulada "Generoso impulso", con la dedicatoria "A la juventud femenina de mi patria", fecha-

da en octubre de 1919 en Jinotega y firmada con el seudónimo de Alma.

El texto empezaba así: "Ha terminado la noche, densas nubes se apartan, se abre la áurea puerta y aparece el Sol. Es un nuevo día impregnado de músicas y olores, y hay mucha armonía esparcida en el ambiente y cantan más las aves para saludar al otro emblema de amor. Cabalgando en sus rayos cual naciente Minerva, viene el siglo XX, el siglo de las luces: Siglo de la Mujer"...

En las siguientes ediciones de la Revista Femenina Ilustrada, los escritos, siempre fechados en Jinotega, ya aparecen firmados por Blanca V. Mejía; en su libro *Anhelos y esfuerzos/Reproducciones*, de 1935, Josefa Toledo consigna el nombre más completo: Blanca Victoria Mejía, y la califica de "poetisa delicada".

Varias décadas después, cuando falleció Salvador Mendieta (1879-1958), fundador del Partido Unionista Centroamericano y paladín de la integración de los países del Istmo, Blanca Victoria Mejía dedicó a su memoria una carta muy emotiva y poética, titulada “Un recuerdo...”, en la cual se refiere a Mendieta como a su “querido y recordado amigo y maestro”.

El historiador matagalpino Eddy Kühl pudo reconstruir la biografía de la escritora buscando información entre sus parientes. De acuerdo a esta encuesta, Blanca Victoria Mejía Arauz nació en Matagalpa en 1897 e hizo allí sus estudios de primaria. Su madre Josefa Arauz era originaria de Jinotega y su padre Pablo Mejía, de Somoto. Luego la familia se mudó a Jinotega; allí Blanca sufrió la parálisis infantil, dolencia que afectó el movimiento de su pierna y brazos.

Ella prosiguió sus estudios y luego trabajó como maestra de primaria. Según el criterio de Eddy Kühl, “seguramente fue alentada a seguir estudiando y produciendo por el progresista sacerdote Ernesto Oyanguren, quien impulsó las artes en Jinotega mientras fue el cura párroco en esa ciudad entre 1911 y 1917”.

El sobrino de Blanca Victoria, el Ing. Modesto Armijo Mejía, nacido en Matagalpa en 1923, dice que ella era muy atractiva y se “quitaba” años para parecer más joven; por esa razón tuvo problemas para recibir su pensión de retiro, pero como era conocida y muy hábil para comunicarse logró que se la reconocieran con su verdadera edad.

Victoria Motta, maestra de generaciones de Jinotega, recuerda que la escritora “se marchó a vivir a Managua en casa de unas parientes de apellido Mejía”, y “en sus últimos años se dedicó a divulgar ideas espirituales”.

La promotora cultural y escritora Lolita Soriano (1922-2001) también conocía a Blanca Victoria, y me refirió un episodio muy triste de la vida de aquella artista: que un hombre se enamoró de Blanca a distancia, solo leyendo sus escritos, pero cuando la vio en persona y se percató de las secuelas que le había dejado la poliomielitis, su afecto se desvaneció enseguida. Un ejemplo doloroso de la discriminación que sufren las personas con discapacidad, en especial las mujeres, porque los esquemas de género les exigen perfección física.

Espigando en Internet, encontré varias referencias a Blanca Victoria Mejía en los libros sobre el bahaísmo, más conocido como la Fe bahá'í, una religión monoteísta surgida en el siglo XX que propone la síntesis de las enseñanzas de todas las religiones. Merece la pena referir que entre sus principios figuran la armonía entre la religión y la ciencia, la igualdad entre mujeres y hombres y la eliminación de toda forma de prejuicio, conceptos que podían resultar atrayentes para una persona culta, soñadora y decidida.

Las fuentes sobre la historia del bahaísmo informan que Blanca Victoria Mejía fue la primera creyente en Nicaragua –se convirtió en los años 40– y que en 1944 asistió como representante de nuestro país a la Convención Panamericana de la congrega-

ción. Señalan que nació en 1911 y falleció en León en 1975. La primera fecha no concuerda con las publicaciones en la Revista Femenina Ilustrada, pero, como ya sabemos, ella se quitaba años.

Menciono todos estos detalles solo para ilustrar cuán difícil resulta la reconstrucción de las biografías y la recuperación de las obras de las literatas pioneras. Si bien Blanca Victoria Mejía no fue una autora de primer orden que causara un impacto duradero en las letras nacionales, regionales y continentales, su prosa de corte modernista tiene encanto y fuerza, tal como lo patentiza el texto que se reproduce a continuación:

ENSUEÑO

A mi bella amiga Nelly Adam

El hada se remontó a los espacios, mientras la diosa, pensativa, meditaba. Era en la beldad de un ser que discurría; ella, la diosa de la hermosura, formaría con sus propias manos una delicada niña. El amor así se lo había pedido y ella trataba de satisfacer sus deseos.

No tardó el hada en regresar a los pies de su diosa; venía envuelta en áureos destellos, y postrándose con reverencia dijo: "Aquí tienes para los blondos cabellos de oro que saqué de las vírgenes entrañas de una alta montaña, traigo también el brillo del astro del día, pues cortando un pedazo de sol hice un haz de hebras doradas". "Está bien –dijo la diosa–, vuelve y trae un azul más puro que siendo ensueño sea también esperanza...", y el hada se perdió en la lejanía azul; mas, esta vez, regresó

vestida de zafiro con glaucos reflejos esmeráldicos y traía el diáfano azul de nuestro cielo y la luz azulada de las estrelladas noches de mayo unida a la verde refulgencia del límpido cristal de un océano. "Para los ojos será el brillo de las estrellas y la indefinida armonía del cielo al unirse en un beso con el mar", murmuró la diosa, y el hada sonrió; "¿Y qué más?", dijo con ternura. "¡Oh! Lo que falta, además de la blancura de un lirio enfermo de amor y del terciopelo de una lánguida azucena que se desmaya ante la caricia del sol, es la sangre de amapolas, roja, roja como un corazón; sus labios serán purpúricos y su tez de flor", repitió el hada y se alejó...

Un tierno canto anunció que la bella mensajera venía radiante de alegría. Llegó, depositó su preciosa carga en las divinas manos de su adorable ama, y esperó.

"Duerme, quiero estar sola", insinuó la diosa, y el hada obedeció. Y ya sola empezó su obra: qué delicadamente fue formando las líneas y con qué arte combinó los colores en aquella figurita espiritual. "Será una criatura –pensó–, pero como un ángel sobre la tierra, porque le pondré en el alma el perfume de la violeta para que sea humilde y modesta". Y entonces fuese hacia la mensajera a quererla despertar, pero estaba muerta, y en vez de faz tenía una mascarita de cristal con un letrero en la frente que decía: "El hada dio su linda cara, a la diosa le toca el alma".

"¡Oh amor! –gritó la diosa–. Ven, ven y recibe la hechura de mis manos antes de que yo muera, porque le daré mi corazón", y al decir esto, se abrió el níveo pecho y sacándose el corazón lo introdujo

en aquel tierno cuerpo... Y al instante la figurita se animó; y al andar reconocí con alegría en la bella, humilde y angelical criatura a mi dulce y querida amiga Nelly que abrazarme cariñosa llegó en mi sueño de fantasía.

ALFREDO ALEGRÍA

Él fue —y continúa siendo— el poeta jinotegano por excelencia. Había bautizado a Jinotega como la Ciudad de las Brumas, precioso sobrenombre que ahora se usa a lo largo y ancho de toda Nicaragua. Nacido en 1899 en San Marcos de Colón, Honduras, hijo de Carmen Rosales Barrera, nicaragüense, y Jerónimo Alegría Garache, hondureño, pasó en Jinotega su niñez y primera juventud. Blanca Victoria Mejía lo conoció, percibió su veta poética e incluso le dedicó uno de sus escritos.

Alegría fundó varios periódicos y trabajó como periodista y docente en varias ciudades del Norte y en Managua, donde residió desde 1956 hasta 1972; luego volvió a Jinotega y falleció en 1974.

Sus principales obras son: Sonata de sueños (1954), Velas contra el viento (1963), Romance de los humildes y otros poemas (1965) y Obras completas, publicadas de manera póstuma.

Dueño de una voz lírica, limpia y sosegada, nos legó varias estampas de su amada Jinotega y de su época. Un buen ejemplo de su obra es el siguiente poema.

Autobiografía

Me crie como un becerro
al pie de la montaña segoviana.
Lactando en sus ubres gigantescas
di los primeros topetazos.
Y me embriagué de cielo,
de luz y sonos de agua
en los arroyos zarcos que saltaban
de la profunda y maternal entraña.

Fui a la escuela. Lecciones.
Recreos con sopapos.
Don Luis F. Mantilla
iba de mano en mano en los escaños.
Pero una mañana el maestro dijo:
“Aquí está ahora El Lector Americano”.

Luego la guerra, la pobreza... ¡tanta!
Se cerraron las aulas
y fui a buscar patrón a los doce años.
(Sacudido y sangrante
llegaba a mis oídos el dolor de la patria).

Hice de dependiente. Y en un jardín, jugando,
llegó el primer amor mariposeando.
Tímido amor sin besos.
Matinal silabario.
Vela en rosada barca.
(Temblaban mis doce años
al eco musical de su palabra).

Después andanzas. Cielos.
La insinuación del alba.
Versos. Romances. Locuras de muchacho.
Desengaños de hombre.
Rezos de amor al pie de carnales estatuas.

Futilezas profundas. Lo de siempre.
El rodar de una lágrima.
La temprana inquietud por los caminos
en busca de algo vano,
de una meta imprecisa.
La terrenal manzana.
Las uvas rezumantes de la viña del diablo.
Amor que arriba un día
vencedor y cantando.

Frutos que se desgajan:
 Hijos. Mi cosecha de hombre.
 Partir la peña diaria del trabajo
 en el feudo del amo.
 Y la estrella dormida en la distancia,
 y esperar que amanezca en la esperanza.

Mas no estoy triste, no, ni estoy alegre.
 Creo en Dios. Creo en la Vida. En el mañana.
 En el Bien. Amo el sol. Tiemblo de amor.
 Y creo en la victoria de quien ama.

Y esta es la historia mía. ¿Qué te importa
 una historia tan simple, tan Juan Lanas?
 Pero al menos dirás, hermano mío,
 que soy sincero como un chorro de agua.

JOSÉ SANTOS RIVERA

Maestro de vocación y con mayúscula, José Santos Rivera Siles nació en Jinotega en 1922. Estudió en Managua y posteriormente en México. Ejerció la docencia en diversos centros de estudio. Con solo decir “profesor Rivera”, toda Nicaragua sabía de quién se trataba. Falleció en Managua en 1996.

La mayoría de sus abundantes escritos están dispersos en los periódicos y revistas. Su labor como especialista en el Proyecto Piloto de Educación Fundamental en la zona del río Coco inspiró su único libro publicado, *El río y su sombra* (1959). Solemos asociar el género testimonial con la narrativa, pero *El río y su sombra*, sin perder su fuerza poética, encierra una apasionada denuncia sobre la trágica situación de los misquitos en la década de los 50.

Ha aquí un buen ejemplo de aquella poesía descriptiva y airada, el “Pasó Yombel”:

En la cartulina azul del cielo se recortaba
 /la verde
 silueta de los altos cocoteros.

Era la tarde clara y llena de luz. Allá lejos,
 /el sol
 agonizaba en un ropón crepuscular. Triste
 /el pueblo,
 como los pueblos tristes, apenas alteraban
 /el silencio
 el mugido del ganado que vaga libre por
 /el poblado,
 la clarinada larga de los gallos y el alarido
 /de las mairén
 que lloran a sus muertos siempre, sin que
 /llegue el olvido.

Pasaban altas, muy altas, llorando o
 /cantando,
 yo no sé, parejas de loras a sus nidos, y
 /a los tristes
 ranchos, con la tarde a la espalda, volvían
 los labriegos de sus campos.

¡Naksá! ¡Naksá! Es así el dulce saludo
 en la lengua miskita que hablan y aman
 nuestros indios de las orillas del Wankí.

¡Naksá! ¡Naksá! Saludaban ellos, que
 /pasaban
 con su leña, su machete y sus bananas,
 /crucificados
 en la noche del tiempo, en su feliz miseria
 /y su ignorancia triste.

Pasó Yombel, flaco, pálido, con palidez de
 /oro amarillo,
 con palidez de mineral, recién llegado al
 /pueblo de vuelta
 de la Bonanza, con la alegría del retorno y
 /la pena del mal.

¡Naksá! La tos cortó su voz y le salieron las
 /sílabas teñidas
 en la sangre de sus pulmones rotos en el
 /trabajo de la mina.

Le hablé, y me contó su tragedia. Un año en
/el mineral,
poco sueldo, apenas para el cuarto, la
/comida, el lavado
y las rokonolas de la mina: "Allá mucho
/guaro,
mucho juego de dados. Mairen, mucha
/mairén,
y el trabajo en dos turnos muy pesado.
/Dicen que hay leyes,
me dijo en su mal español, pero a mí no me
/hacen caso,
ni tengo cómo defender mi derecho.
Muchos de nosotros regresamos así, y
/me citó varios nombres
de compañeros suyos víctimas del mineral.
/Aquí nosotros
morimos peor que perros; en la mina
/la vida de un miskito
no vale un centavo y el macho se pone muy
/bravo si uno pide ayuda.

El rico apoya al rico y nadie le hace nada.

Por eso, señor, el miskito es siempre
/desgraciado,
el miskito es pobre y tiene que trabajar
/en el mineral;
si se enferma el miskito tiene que morir".

Así se enfermó Yombel, el miskito del
/Wankí.
La mina le dio el tiempo; no había más
/trabajo para él.
Lo echaron de la mina, como a tantos
/nicaragüenses
explotados que dejan la vida en el
/derrumbe o son
lanzados porque ya no tienen más
/pulmones.

Así queda también la tierra socavada,
/cavernosa,
pobre como el indio miskito, como todos
/sus compatriotas
que el mineral explota sin prestarles ayuda
/en su desgracia.

Yombel está ahora en su pueblo, entre los
/suyos.
Inútil para el trabajo, flaco, pálido, con
/palidez de mineral.
Tose, tose mucho, tose toda la noche.
Habla a veces, y le salen las palabras
/húmedas con sudor de fiebre,
pálidas con palidez de oro amarillo.
Le salen las sílabas con sangre, la sangre
de sus rotos pulmones, desgarrados en las
/minas.
Vive su agonía al lado de su mujer y de
/sus hijos,
visita a sus amigos del poblado
y pasea su insomnio por las noches.

A lo largo del Wankí o río Coco, paralelo
/al río,
hay un rosario de pueblos, y en todos...
/TOS, mucha TOS...

CHUNO BLANDÓN

Jesús Miguel Blandón, conocido como Chuno Blandón y nacido en 1940 en San Rafael del Norte, es un personaje polifacético: periodista, empresario radial, actor de teatro, historiador y, por último, pero no menos importante, escritor que se destacó como autor de comedias, historiógrafo y novelista.

Su jocosa comedia *El nacatamal de oro* fue editada dos veces en el mismo año de 1985, en Nicaragua y en México. Su primera novela, *Cuartel general*, que versaba sobre las luchas de Augusto César Sandino (1895-1934), también tuvo dos ediciones, en 1988 y 1989.

Su novela más reciente, *La noche de los anillos*, tuvo una excelente acogida. Tuvo dos ediciones en Nicaragua (2004 y 2007)

y una en San Francisco, California; fue postulada por la Academia Nicaragüense de la Lengua para el premio anual de la Real Academia Española.

La noche de los anillos habla de la vida en el Norte de Nicaragua de los años 40 y 50, presentada básicamente a través de las vivencias de unos adolescentes que descubren la política, el sexo y el amor. De acuerdo a la opinión del crítico literario Iván Uriarte, se trata de “un mural de la historia política nicaragüense y centroamericana”. Esa novela histórica está basada en una gran parte en las vivencias personales del autor. “Conocí a mucha gente que luego tuvo gran participación en la vida política de Matagalpa y realmente introdujo ese espíritu de rebeldía en la ciudad. Después pasaron a ser héroes, mártires o mitos, pero en aquel tiempo eran estudiantes. Compartí el dormitorio, el comedor y el aula con varios de ellos”, recuerda Chuno.

El mismo interés hacia la lucha antisomocista anterior a la fundación del Frente Sandinista de Liberación Nacional inspiró en ensayo de Blandón, titulado acertadamente Entre Sandino y Fonseca. La edición de 1980 tiene un poco más de 200 páginas; la más reciente, correspondiente a 2008, supera 700 y constituye un aporte fundamental a la historiografía nicaragüense.

BELTRÁN MORALES

No solemos relacionar con Jinotega a este escritor muy destacado, pese a que nació en esa ciudad en 1945. Eso se debe a que

la familia de Beltrán se mudó de allí a Managua cuando él era muy niño y que la trayectoria literaria posterior de Morales no se relaciona con el Norte. Sin embargo, eso no anula el hecho que sea un jinotegano de nacimiento.

Corrosivo, mordaz, desenfadado, este poeta dio ejemplos de originalidad y precisión, siempre teñidos por la ironía y el ardor, en sus poemarios Algún sol (1969), Agua regia (1972), Juiciofinal / Andante (1976) y Los nombres (1978). Todos esos textos aparecen recogidos en no tan completa Poesía completa (1989).

El siguiente poema refleja bien esa pasión contenida y escudada tras el sarcasmo que caracteriza la obra de Beltrán:

La insoportable presencia

*Y no hallé cosa en qué poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.
Quevedo*

No que yo estime —como me dijo Ramiro—
que lo que me luce es el elegíaco
modo. Todo lo contrario:
desde que en el Ateneo de Madrid
escuché el severo recital
de un poeta laureado, me prohibí
terminantemente hablar de soledad
y muerte. Propósito que como se verá
he en diversas ocasiones quebrantado.

La primera, cuando un vecino
de la calle Altamirano
limpiamente cayó de un piso
séptimo desnucándose;

la segunda, cuando una desconocida
quedó inmóvil bajo el tranvía
Moncloa-Paraninfo;

la tercera, cuando en una isla
cercana a la nuestra
un señor murió de lepra.

Pero la tercera, como se verá,
no es la vencida.

Por la avenida Sandino
suenan clan clan
las cantimploras
del Batallón Somoza.

Y no solo suenan las
cantimploras. Al ratito
sangre de ancianos y niños
sisea en cunetas y alcantarillas.

No que yo haya tenido un Balcón
Florido. No que mi casa haya sido llamada
la Casa de las flores. Simplemente anoto
—como ya se vio— que por cuarta e infinita
vez, sentí la insoportable presencia
de la muerte. Y que para mí callar
sería demasiado.

Como crítico literario, Morales fue ameno
e implacable. Podemos leer sus reseñas
en Sin páginas amarillas (1975) y Sin pági-
nas amarillas / Malas notas (1989). Como
narrador, publicó El segundo polvo, y
Concierto para pandorga (1984). Falleció
en 1986, dejando inconclusa su promete-
dora novela Fábrica de cajones.

IVÁN URIARTE

Nacido en Jinotega en 1942, Uriarte es
uno de los autores más versátiles que ha
dado esta tierra. Admite que fue muy
marcado por sus orígenes; en una entre-
vista comentó: “Mi infancia y adolescen-
cia transcurrieron en Jinotega hasta la
edad de trece años, porque los mucha-
chos de mi generación se vieron obligados

a hacer su secundaria en Matagalpa y
Managua, dado que el instituto de bachi-
llerato había sido cerrado por intrigas de
un gamonal. En Jinotega como región se
respira, se siente la poesía: las montañas,
el verdor constante, las planicies, los ríos
caudalosos, como el Tuma, el Jigüina y el
Coco. Pero Jinotega como poblado, como
valle enclavado en el centro de una corona
de altos cerros, es un lugar más que en-
cantado, aislado del mundo. El tiempo
transcurre allí de otra manera, in illo
témpace (en aquel tiempo) que es el tiem-
po de los mitos, raíz de toda expresión
poética. En mi infancia ese aspecto estaba
más acentuado todavía: llovía y brisaba
constantemente, el pueblo amanecía su-
mido en neblina todos los días. Hay un
dicho que dice que Jinotega es el pueblo
de los hombres eternos. En mi libro de
cuentos La primera vez que el señor llegó
al pueblo (1996) traté de reconstruir esa
atmósfera, e inclusive rescato la historia
de que para inaugurar el cementerio cons-
truido al pie del cerro de la Peña de la
Cruz, un grupo de jinetes se fue a robar un
muerto a Matagalpa y al regresar al pue-
blo con el robo consumado, fueron aplau-
didos y recibidos como héroes”.

En los años 60 Uriarte, junto con otros
poetas jóvenes —entre ellos, Beltrán Mora-
les— formaba parte del grupo la Genera-
ción Traicionada. “Estábamos contra la
mala poesía, los malos poetas, los malos
profesores de literatura, los malos médi-
cos, los malos curas, etcétera; nos sentía-
mos traicionados por todos aquellos que
no desempeñaban correctamente su pa-
pel en la sociedad”, señaló años después
para explicar el nombre de la agrupación.

Como poeta, ha publicado 7 poemas atlánticos (1968), Este que habla (1969), Los bordes profundos (1999), Pleno día (2000), Cuando pasan las suburbanas (2001), Escatología (2005), Imágenes para Dalí (2007) y Genealogía de las puertas y otros indicios (2012). Los bordes profundos obtuvo en 1999 el Premio Nacional de Poesía Rubén Darío y Genealogía de las puertas y otros indicios ganó en 2001 el Certamen de Literatura María Teresa Sánchez.

Culta, airada, vitriólica, a caballo entre la catilinaria y el enmarañamiento surrealista, la poesía de Uriarte ofrece al público muy diversos registros. El siguiente poema ejemplifica uno de ellos:

Cisnes reflejados en elefantes

Primero fueron los elefantes sumergidos
y después los cisnes
levantando sus trompas paternas
como estética muerte de una especie
/inextinguible

el sueño fue en el profundo borde del
/estanque
para que Júpiter y Leda emergieran ante
/nosotros
pero los cisnes persisten en su sombría
/blancura
y los elefantes en la aspereza de su piel
/nocturna

sincretismo o mestizaje emergiendo
como cisne cósmico
trascendiendo la cotidiana pesadilla de la
/identidad

el palimpsesto
la escritura
las huellas de la tortuga regresando a su
/origen
a la identidad de su pitagórico enigma.

Doctor en Derecho por la Universidad Centroamericana de Managua (UCA), Iván Uriarte hizo sus estudios de Literatura en Francia, EE. UU. y España y es un competente filólogo; como tal publicó su estudio La poesía de Ernesto Cardenal en el proceso social centroamericano (2000). Conduce un taller de poesía en la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

PUBLICACIONES MÁS RECIENTES

Entre los escritores contemporáneos del departamento de Jinotega figuran Luis Iglesias, Chepito Ruiz y Marvin Úbeda.

Luis Iglesias (Jinotega, 1966), licenciado en Administración Agropecuaria, actor y promotor cultural, debutó el año pasado con su libro de narrativa corta Indicios de vida, en el que patentiza, entre otras facetas, su don humorístico y la capacidad de retratar a sus personajes mediante su forma de hablar (supongo que es un legado de su vocación de teatrista).

José Víctor Ruiz Úbeda, conocido como Chepito Ruiz, talentoso autodidacto, es uno de los narradores populares de su ciudad natal, Jinotega. Con sus 86 años bien vividos, recién debutó en las letras impresas con De puro plástica (2012), sabrosísima colección de anécdotas jinoteganas, en las cuales, de acuerdo al escritor Henry A. Petrie, se manifiestan la “picardía y sabiduría innata” de sus coterráneos.

Marvin Úbeda (Wiwili, 1981), agrónomo de profesión, dio a conocer sus primicias poéticas en *Espíritus inconformes* (2012), donde refleja sus inquietudes existenciales en imágenes desasosegadas y sorprendentes.

La reseña anterior no agota la lista de escritores jinoteganos; también están el historiador Harvey Wells (Jinotega, 1932-2009); Ramón Pineda Úbeda (San Rafael del Norte, 1951), con su libro de narrativa y poesía *Entre brumas* (2002); y Guillermo Cortés Domínguez (Jinotega, 1956), sobresaliente periodista con varios libros en su haber y autor de tres novelas: *El Arcángel* (2007), *Huérfanas de la guerra* (2009) y *El oráculo de la emperatriz* (2011). Y no termina allí la nómina. ¡Resulta que el legado de Jinotega es demasiado extenso para una sola Carta Literaria!

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ALEGRÍA, Alfredo. *Sonata de sueños*. Managua: Imprenta Democrática, 1954.
2. ARELLANO, Jorge Eduardo. *Antología general de la poesía nicaragüense*. Managua: 1994.
Diccionario de autores nicaragüenses, 2 tomos. Managua: Convenio Biblioteca Real de Suecia, 1994.
3. BLANDÓN, Jesús Miguel. *Entre Sandino y Fonseca*. Managua: Segovia Ediciones Latinoamericanas, 2008.
La noche de los anillos / Noche de pájaros en vuelo. Managua: Imprimatur Artes Gráficas, 2004.

4. IGLESIAS, Luis. *Indicios de vida*. Managua: Ediciones Pensar, 2011.
5. MORALES, Beltrán. *Poesía completa*. Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 989.
6. RIVERA, José Santos. *El río y su sombra*. León: Editorial Hospicio, 1959.
7. RUIZ, Chepito. *De pura plástica*. Managua: Amerrisque, 2012.
8. TOLEDO DE AGUERRI, Josefa. *Anhelos y esfuerzos*. Managua: Imprenta Nacional, 1935.
9. ÚBEDA, Marvin. *Espíritus inconformes*. Managua: Ediciones Pensar, 2012.

Para que Leamos

Programa de la Editorial Amerrisque apoyado por el Foro Nicaragüense de Cultura, cuyo objetivo fundamental es la promoción de la lectura entre los nicaragüenses, con especial atención a jóvenes y docentes. Se trata de una colección de libros, literatura clásica, moderna, nacional y universal, que está al alcance de todos.

La Colección incluye El Güegüense ; Adquiéralo !

Si desea ordenar una determinada cantidad de ejemplares a bajísimos precios, basta con indicar título y autor(a) de la obra a los siguientes contactos:

e-mail: amarrisque@gmail.com

teléfono: 2266-1728.

Foro Nicaragüense de Cultura

<http://www.foronicaraguensedecultura.org>

e-mail: foronicadecultura@gmail.com

Programa Promoción de la Literatura Nicaragüense

Coordinador: Henry A. Petrie

e-mail: malaji_2004@yahoo.com

Foro Nicaragüense de Cultura

FORO
NICAGÜENSE
de
cultura

*La cultura:
Espacio de unidad de nicaragüenses*



Schweizerische Eidgenossenschaft
Confédération suisse
Confederazione Svizzera
Confederaziun svizra

**Cooperación Suiza
en América Central**



REAL EMBAJADA DE NORUEGA